

LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA EN TIEMPOS CONVULSIONADOS: HORIZONTES DE SENTIDOS Y DESEOS

¹ María Marta Yedaide

Como citar este artículo:

Yedaide, M. M. (2020). La investigación educativa en tiempos convulsionados: horizontes de sentidos y deseos. *Rutas de formación: prácticas y experiencias*, 11, 48-59. <https://doi.org/10.23850/24631388.n11.2020.3812>

Fecha de recepción: 2 de abril de 2020 / Fecha de aprobación: 5 de mayo de 2020

Resumen

Mediante un registro autoetnográfico, que combina capas narrativas autobiográficas con análisis de tradiciones teóricas y relatos de experiencias, este artículo busca componer un estado de situación de/en/entre/desde la investigación educativa. Forma y contenido se entretrean irremediablemente, y el propio texto se intenc(s)iona para performar otras formas de habitar la vida académica, que se rehúsan a ser extrañas a lo que (nos) sucede. Discurre entonces en una descripción de posturas para (re)construir ciencia que se han vuelto disponibles en los últimos años y que se definen como horizontes de sentido, en pleno reconocimiento de la vigencia y condición de ubicuidad de lógicas de arbitraje académico clásicas. Este mundo no ha cambiado del todo aún, sostengo con voces autorizadas de nuestro tiempo, pero se está retorciendo; con intermitencia es posible advertir que la disputa por las instituciones sociales, entre ellas la Ciencia Moderna, logra interrumpir, trasgredir, travestir e inventar lo suficiente como para alimentar maravillosas esperanzas. Esas mismas que Freire consideraba necesidades ontológicas.

Palabras clave: ciencia moderna; investigación educativa; hábitos y hábitats; transformaciones

Educational research in troubled times: horizons of meaning and desire

Abstract

In an auto ethnographic tone, which combines layered narratives with the discussion of theoretical stances and the portrayal of several experiences, this article aims at composing a

¹ Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación (Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina). Doctora en Humanidades y Artes, con mención en Ciencias de la Educación (Universidad Nacional de Rosario, Argentina). myedaide@gmail.com

state of the art in/from/among educational research. Form and meaning inevitably interweave, and the intentionality in the text itself attempt to perform habits in the academy which are in favor of acknowledging what is happening (to us). It thus presents recently emerging standards for scientific practice, which coexist and struggle against conventional or royal science. The world may have not been transformed yet, I claim alongside authoritative voices, but it is nonetheless fading; on and off the insurrection against modern/colonial institutions succeeds in interrupting and reinventing conditions that feed hope. The very same hope that Freire deemed an ontological need.

Keywords: modern science; educational research; habits and habitats; transformation

A pesquisa educacional em tempos difíceis: horizontes de sentido e desejo

Resumo

Por meio de um registro autoetnográfico, que combina camadas narrativas autobiográficas com análises de tradições teóricas e relatos de experiências, este artigo busca compor um estado de coisas da / dentro / entre / a partir da pesquisa educacional. Forma e conteúdo estão inevitavelmente entrelaçados, e o próprio texto se destina a realizar outras formas de habitar a vida acadêmica, que se recusam a ser estranhas ao que acontece (a nós). Em seguida, procede a uma descrição de posições para (re) construir ciência que se tornaram disponíveis nos últimos anos e que são definidas como horizontes de sentido, em pleno reconhecimento da validade e condição de ubiquidade da lógica de arbitragem acadêmica clássica. Este mundo não mudou em nada ainda, eu argumento com vozes autorizadas de nosso tempo, mas está se contorcendo; De forma intermitente, é possível perceber que a disputa pelas instituições sociais, inclusive a Ciência Moderna, consegue interromper, transgredir, travestir e inventar o suficiente para alimentar esperanças maravilhosas. Aqueles mesmos que Freire considerou necessidades ontológicas.

Palavras-chave: ciência moderna; investigação educacional; hábitos e habitats; transformações

Introducción

De a ratos me siento una paria.

Participo de foros de especialistas que enseñan investigación y no han escuchado sobre la antimetodología, lo postcualitativo o el nuevo materialismo. Recibo invitaciones a revisar artículos en inglés y me siento imposibilitada de avanzar sin denunciar el todo, el punto de partida sobre lo cual el resto se erige como una fábula perversa arrasando con el poco poder que queda a maestros y escuelas para nombrarse. Me rechazan manuscritos por escribir desde la perspectiva descolonial sin ser negra ni india (literal), o por rebelde cuando me resisto a hablar de “hallazgos”, “resultados”, “recogida de datos”. Me miran con desconfianza cuando propongo el signo de pregunta sobre lo consagrado –incluso me expongo a que me tilden de ingenua o ignorante; lo hacen especialmente los hombres, pero también las mujeres que han conquistado privilegios en este juego patriarcal–. Pero sígo. No es un tema de método sino de dignidad; de disponerme, al menos, a sentir vergüenza en la complicidad de ciertas necropolíticas.

Luego converso con mis estudiantes, con Bifo Berardi, Sara Ahmed, Donna Haraway, Denzin Lincoln y cientos otros, mis amigos y colegas, mis hijos. Todos revueltos en el cotidiano mientras dejo que este tiempo particular me afecte, me despeine. Lo que pulsa está vibrando también en rebeldía; la calle ya reexiste sin esperar que la academia ordene sus papeles. Veo que a veces sigilosamente y otras veces en un estruendo feroz se va construyendo ese well-trodden path del que habla Ahmed –ese camino que se hace tal a condición de ser andado reiteradamente– y me reafirmo en mi propia dirección sin claudicar.

A veces me siento acompañada entre gentes y sentires afines.

Este artículo no puede leerse por fuera de este escenario, que es singular y plural y colectivo y grupal y personal y planetario y racional e intuitivo y sentido y soñado y desesperado e impaciente y desordenado e ineludible. La lista podría seguir; no es un capricho sino la respuesta al convite de Deleuze y Guattari y su “lógica del Y” (1987), que se siente propicia. También es la preferencia por el modo de sentipensar esto como *Pachakutik*, con Silvia Rivera Cusicanqui (en Capopardo, 2018), para dar cuenta de unas condiciones

de habitar tensadas, en desgarró, plenas de renaceres y derrotas, cargadas a la vez de esperanza y terror.

Propongo² entonces, en este artículo, una conversación arriesgada porque el tiempo lo amerita. Comenzó con un relato autobiográfico, que es en sí una declaración de principios, un acto político, un modo de militar la investigación educativa y la educación docente. Y un gesto de honestidad, porque, como dice Donna Haraway (2004, p. 29), “nada viene sin su mundo”.

Desde allí, y con la obstinación propia de la desesperación que se gesta a medida que el mundo desaparece bajo los pies –al menos un mundo, como diría Franco Berardi (2018)–, el texto busca asir una imagen suficientemente nítida del escenario volátil e inestable de la investigación social en general y de la investigación educativa en particular. Esto, decía, en un tiempo rabioso, de convivencia de fuerzas antagónicas, de gran conservadurismo y exquisita rebeldía.

Comienzo con un recorrido analítico que cartografía algunas fracturas, la recurrencia de ciertas irreverencias, la incesante y creciente presencia de micromovimientos destituyentes y microexistencias en/sobre/para el metarrelato de la ciencia. Como Donna Haraway (1997), reconozco la pregnancia del *@Segundo_Milenio*: seguimos escribiendo y siendo escritos en la “Más Grande Historia Jamás Contada” (Haraway, 2017). No obstante, mi percepción de la rotunda vigencia de los modos clásicos de practicar la investigación, que anidan también en el sentido común, es directamente proporcional a la fuerza erótica de las otras invitaciones –esas que el reconocimiento de cosmogonías otras va legitimando lenta pero sostenidamente– y que han legitimado potestades para la reinstitución de (otros) puntos de vista (Yedaide, 2017).

Me involucro más tarde en contar experiencias que van alimentando esa cualidad sensual de lo vivo que eriza mi sentipensar y me dispone a componer con otras y otros, también y desde la universidad, nuevos mundos. Son relatos de colegas –con nombres no tan europeos, no tan sorprendentemente– que, sin saber de mí, tal vez, se hermanan de todos modos con los

² A esta altura del texto, la decisión firme de violar las normas editoriales que pugnan por conservar al menos un resquicio de la objetividad tiene que haber quedado plenamente manifiesta. El resto del artículo podría leerse como una extensa y detallada fundamentación de esta decisión.

esfuerzos de mi propia comunidad de investigación y van colaborando en materializar la anomalía.

Es un artículo que intenc(s)iona, como proponen Kuby y Christ (2018), narrando. El propio relato se ofrece como moción destituyente y reinstituyente de sentidos. Con suerte, *interrumpqe* (Flores, 2013) los flujos de hacer investigación, que se saben miopes pero que insisten, se atrincheran en el Humanismo, aun cuando agoniza. Responde a sentipensar, con Paulo Freire (2005), que la esperanza es una necesidad ontológica. Huye de la analgesia social (Polleri, 2016), se desvela por las gramáticas de sufrimiento (Giroux, 2004).

Giros y revueltas: las lentes interpretantes que autorizan otra/s ciencia/s

Intentaré en este apartado referir a modos en que las lentes interpretantes –esas mediaciones encarnadas y geoculturales, ineludibles, inevitables, que se encaraman en el mirar– están siendo afectadas. El esfuerzo es claramente pedagógico (Denzin, 2018): espero que esta narrativa, en la danza de la iteración, (nos) performe (en) nuevos hábitos (Ahmed, 2019). Deseo contar que, de modo anárquico, desordenado, inconsistente e incluso parcialmente contradictorio, las prácticas sociales contemporáneas van manifestando tonalidades relativamente inéditas y altamente seductoras. Buscan fracasar como forma de derrotar la positividad tóxica de lo instituido (Halberstam, 2018); entiendo que fracasan también, en el sentido tradicional del término, cuando pretenden contarse por fuera y más allá de lo moderno.

El posthumanismo y la investigación postcualitativa son seguramente las etiquetas más resonantes, en complicidad desalineada con el nuevo empirismo, las ontologías emergentes, el nuevo materialismo, los giros narrativo, ontológico, afectivo, erótico, pedagógico, etc.³ En la composición aparentemente anárquica que configuran, toman forma ciertas maneras de narrar que engolfan al conocimiento científico, despertándolo de la ilusión de concebirse por fuera del tiempo y

³ Prefiero que este etcétera no pase desapercibido: se trata de un movimiento del todo consciente para permanecer consistente con la lógica del Y, con la indefinición y el antiesencialismo. Un vistazo a los esfuerzos de Deborah Lupton (2019) por compilar movimientos emparentados puede, además, otorgar una idea bastante precisa de un estado de situación particularmente revuelto.

el espacio. La perplejidad frente a la concepción de la luz como onda o partícula, que depende de “la lente” que observa, ha traído desde la física cuántica un modelo relacional que cancela el mito de la independencia, en el cual el acontecimiento enmarañado, como despliegue en el presente, es fundante, performativo, de lo que es (St. Pierre, 2017). El hábito y la iteratividad cobran sentido como posiciones transitadas y posibilidades de réplica diferenciada, respectivamente (Nordstrom, 2018; Marn & Wolgemuth, 2017). En los ensambles y enredos, en una continuidad de lo humano/no-humano, el flujo solo queda interrumpido por cortes agenciales que operan sobre un eterno devenir (Barad, 2007). El conocimiento no puede separarse de los medios por los cuales se produce (Marn & Wolgemuth, 2017).

Si “enseñar/aprender/vivir es una relación onto-ético-epistémica con el mundo” (Barad & Lez Taguchi, citado en Kuby & Christ, 2018, p. 303), la investigación solo cobra sentido en la intraacción, cancelando como esencialmente absurdas las alusiones a una concreta posibilidad de extranjerización.

¿Cómo hacer ciencia en esta maraña de indisociaciones? Susan Nordstrom (2018) propone la antimetodología. Se trata de un reconocimiento de la continuidad entre lo humano y lo no-humano, lo vivo y lo inerte, que empuja a situarse en espacios intermedios entre fuerzas territorializantes –aquellas que se alinean a cánones de la indagación cualitativa convencional– y fuerzas desterritorializantes que, como microgestos, se rebelan en el sentido de lo posthumanista (Braidotti, 2015). Si entendemos que todo está en constante mutación y composición, las entrevistas promueven enredos e intraacciones con los objetos, de modo de instanciar condiciones ontogenéticas. El dato no es sustantivo sino verbo (Nordstrom, 2018), ya que no se trata de una manifestación de una realidad subyacente sino de una singular génesis de lo real, un fenómeno emergente.

Esta postura se asienta en la fuerza pedagógica de la incerteza: sobre la base de la duda que signa lo postmoderno (Burbules, 1995), el no estar tan seguros aporta la complejidad y el valor político que compromete la ética. La investigación nos sucede a los investigadores, nos afecta y nos crea mientras sostenemos negociaciones con normas y valores instituidos. Quedamos compelidos a mirar los significados consecuentes

(Haraway, citado en de Freitas, 2017), asumiendo la productividad de nuestros actos en el reensamblaje ontogénico del mundo (Barad, 2011). Más allá todavía de la performatividad Butleriana, esta concepción integra lo no-humano en la ecuación creativa; los relatos y las teorías, como fuerzas inanimadas, producen encuentros hápticos: nos tocan (De Freitas, 2017).

Si bien la indagación postcualitativa no monopoliza las múltiples interpelaciones contemporáneas a la *Ciencia*, en mayúscula, el impulso que ha cobrado en los últimos tiempos se manifiesta en una resonancia sostenida en las publicaciones científico-académicas de la ciencia social. Al interrogar al Humanismo, a la representación, al dato, a la gobernanza neoliberal y a la investigación cualitativa feminista (aquella que ha cedido terreno a estos hábitos moderno-coloniales), este tipo de indagación se presenta como una postura epistemológica/ontológica que desea abreviar no solo del postestructuralismo, el nuevo materialismo y el giro ontológico, sino también del poscolonialismo (Gerrard, Rudolph & Sriprakash, 2017). Si bien ofrece productiva resistencia contra la investigación basada en evidencia y el neopositivismo –todavía en plena vigencia y salud en los círculos académicos y científicos–, hay reparos en relación con los modos en que la erudición y la continuidad en la concentración de autoridad en el investigador perpetúan la exotización de lo otro, el binarismo cartesiano y las colonialidades (Tuck & Yang citado en Gerrard et al., 2017). Esto nos regresa a la astuta imagen del *@Segundo_Milenio* de Donna Haraway, a comprender que todavía hablamos el lenguaje del Humanismo –como reconocen St. Pierre y Pillow (2000)– y que dentro de ese juego probamos encontrar nuestra propia lengua a la manera de Nourbese Philips.⁴

En este escenario, el desenganche epistemológico no puede ser completo, pero sigue siendo políticamente importante. Si bien lo inconcebible continúa representando un límite (Angenot, 2012), la batalla contra la normalidad puede sostenerse al reconocer y autorizar modos otros de hacer investigación (Platero, 2014). La investigación narrativa, en las múltiples formas en que se despliega, hace mucho por alimentar estos gestos

⁴ Me refiero a su texto *She tries her tongue: her silence softly breaks* (Casa de las Américas, 1988) en el cual juega con los géneros, las tipografías y fuentes, y las disposiciones espaciales para intentar recobrar la voz propia pese a contar solamente con el lenguaje del conquistador.

mínimos de rebeldía. Al tensarse a favor de los giros hermenéutico y lingüístico, ha ido colaborando con el desplazamiento de los escenarios del plano metodológico al ontológico, mientras sostiene la incómoda presencia de lo valorativo, lo simbólico y lo histórico (Pardo, 2012; Flores y Porta, 2012). Con fecundidad, además, las variopintas tradiciones dentro de este tipo de investigación han trocado lo excéntrico en familiar, propiciando nuevos hábitos (Ahmed, 2019). En el plano de la vida común han hecho lugar para que las voces bajas (Bidaseca, 2010) se volvieran audibles. Las producciones narrativas de Balasch y Montenegro, como un ejemplo entre cientos, plantean bucles narrativos que aseguran niveles de intertextualidad y composición colaborativa y participativa (Goikoetxea y García Fernández, 2014). La *Colección Pasiones*,⁵ por nombrar un caso más próximo, cancela las mediaciones en la experiencia discursiva con el otro.

El estado actual de la investigación narrativa interpela a mi comunidad académica particularmente.⁶ Recuerdo la época en que leíamos a Antonio Bolívar (2002) y su referencia a los dos modos de conocer según Bruner –un texto que trazaba esa línea que el propio Jerome Bruner interpelaría luego en *La Fábrica de Historias* (2003)–. Hoy el giro narrativo y el giro ontológico han complicado la cuestión: se ha hecho difícil pensar en la posibilidad de ser de lo no narrable, decible o pensable (Angenot, 2012). Además, mucho antes de terminar el siglo XX Jean-Francois Lyotard ya había hablado de “el tipo de lenguaje que se llama ciencia” (1987, p. 11), mientras vaticinaba la creciente incredulidad respecto de los grandes relatos. Toda investigación sería, inevitablemente, narrativa, del mismo modo que parece ineludible como cualidad de toda experiencia –especialmente cuando narrativa, lenguaje o texto asumen sus sentidos más amplios–.

A la luz de estas experiencias y puntos de vista, no caben dudas de que la objetividad se desangra, a falta del oxígeno que supo darle la atmósfera de la “Más Grande Historia Jamás Contada”, hoy en paulatina extinción.

⁵ La *Colección Pasiones* está dirigida por Luis Gabriel Porta Vázquez y María Cristina Martínez y publicada por EUDEM (Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina).

⁶ Mirando concienzudamente lo que hacemos mientras lo hacemos, nos veo desplazándonos por los tres modos que describen Rosiek y Snyder (2018): desde la narratología hacia los contrarrelatos, y, más recientemente, hacia la potencia performativa del narrar e invitar a que otros narren.

Se marchita como la universalización y la neutralidad, preservadas solamente en los pliegues institucionales y en la obstinación de las creencias comunes (lo cual garantiza, todavía, unas mínimas condiciones de subsistencia). Lo que sigue en disputa todavía, especialmente en el reconocimiento de las múltiples opciones cosmogónicas covalentes, es el modo que puede asumir el rigor científico a falta de los regímenes de poder moderno-coloniales que fiscalizaron –y fiscalizan– las fronteras de la Academia (Lincoln, 2011). La pregunta, concreta, incisiva, es sobre las condiciones que garantizan que lo que sucede todavía admita como nombre el de *investigación científica*.

Al respecto, deben destacarse las originales discusiones de Guba y Lincoln (1989) sobre la autenticidad –algo no del todo extraño a la verdad narrativa y al refugio en la verosimilitud y credibilidad del narrador (Bruner, 2003; Lyotard, 1979; Ellis, Adams & Bochner, 2010)–. En el caso de Guba y Lincoln, además, se buscaba autorización para que todas las voces –incluidas las de las investigadoras e investigadores– se hicieran audibles. Definieron entonces a la autenticidad ontológica y educativa, en términos de expansión de la conciencia, incluyendo el reconocimiento de las consecuencias de la investigación; la propuesta complementaria, en términos de autenticidad catalítica y táctica, se metía de lleno en el terreno potencial de la transformación social, con la convicción de que “la objetividad es una quimera: una criatura mitológica que nunca existió, salvo en la imaginación de aquellos que creen que el saber puede estar separado de quien conoce” (Guba & Lincoln, 2012, p. 63).

También en el análisis de la validez –y a falta de una que pueda definirse en los términos quiméricos de la objetividad, la contrastación empírica o la coherencia del planteo formal– se han propuesto la validez cristalina (Richardson, 1997) y la validez catalítica (Kincheloe & McLaren, 2012). En ambos casos la autoridad del conocimiento científico se sostiene en premisas que eluden la monoglosia propia del mundo moderno-colonial (Galcerán Huguet, 2010) y se interesan por la fidelidad a las experiencias de vida y las soberanías epistémicas. Tal vez el modo más controvertido de validez sea aquel que pregonan Ellis, Adams y Bochner (2010), cuando desplazan la generalización desde los contenidos de una investigación hacia los lectores: como en la literatura, ¿podríamos concluir que una investigación es importante y/o válida cuando afecta a un número

importante de personas y contribuye con que cambien el mundo?

Como podrá constatarse con la próxima sección, la discusión respecto de aquello imprescindible para hacer ciencia parece saldarse en relación con la coherencia, la inscripción en tradiciones teóricas (como condición de no-ingenuidad) y la posibilidad de gestar (con otros, preferentemente) saberes, conocimientos y/o prácticas (hábitos y hábitats) capaces de transformar los mundos. La explicitación parece sumar una condición ética igualmente indispensable: esas experiencias encuerpadas y sensuales que se (nos) van produciendo son históricas, contingentes, situadas, ideológicas, provisionales y perennes. Deben ser comunicadas en su plena idiosincrasia para reponer la historia que las compone.

Porque este modo de pensar al conocimiento científico sospecha de la posibilidad de un predicado sin sujeto, y entiende que una ley o tesis sin marcas geoculturales o temporales es resultado de, al menos, un encubrimiento. Siempre hay un escenario espacio-temporal, unas motivaciones, unos personajes, un conflicto y un desenlace, aun cuando la ciencia moderna suele presentar esta última porción del relato bajo el nombre de *enunciado*. Cualquier enunciado fue alguna vez enunciado por alguien, en una matriz de inteligibilidad, con una intencionalidad implícita o manifiesta, con ciertos efectos y una carga de creencias y deseos. Podríamos decir que la ciencia moderna calla y que ese silencio –trocado por privilegios y responsable de terrores múltiples– se ha hecho insostenible.

Micromovimientos contra el no-lugar de las utopías

Estoy en Bogotá, en el año 2015, usando la mañana del domingo para hacer turismo después de tres jornadas de despiadada intensidad de trabajo en una universidad. Tengo voracidad por conocerlo todo; necesito sentir que he pasado por esta ciudad, que me ha afectado. En lo que debe haber sido la vuelta del perro, es decir, el recorrido trillado del turista promedio, me encuentro una iglesia, a y, sin demasiada expectativa, me decido a entrar. Me sorprende dos veces: primero porque en lugar de una misa en desarrollo o unos pocos fieles desperdigados entre los bancos rezando me encuentro una particular muestra de esculturas en tela. Me quedo, me acerco. La

segunda sorpresa explica por qué cuento este relato en este texto: la escultura frente a mí era el producto, el resultado, de una investigación.

En las zonas rurales de ese país, como en muchas otras regiones de Nuestramérica y del mundo, dolorosamente, los cuerpos de las mujeres son botín de guerra. Muchas son violadas, maltratadas, aterrorizadas. Esta investigación, decía el folleto, las había reunido en un taller en el que desgarraban telas mientras se contaban sus historias. Lloraban, recordaban, contaban y deshacían las ropas en harapos. Se acompañaban, se encontraban en la común vergüenza, se desprendían en solidaridad de las cicatrices, los estigmas, el miedo. Luego compusieron una narrativa común, mientras anudaban los retazos.

Me costó un tiempo comprender que eso podía ser una investigación... Hoy me cuesta pensar que otros tipos de investigaciones, de las que nunca hubiera desconfiado, valen la pena.

Este relato busca servir de prelude para contar historias de investigaciones que me he ido cruzando, en foros más académicos y con clara intencionalidad ahora en mi búsqueda, y que van abonando mi fe en gestar otras realidades, mi anhelo de travestir el significativo *investigación científica* a favor de la vida. Seducida por la fenomenología *queer* de Sara Ahmed, creo que cada una de las experiencias que siguen van construyendo nuevos hábitos, y nuevos hábitats, y entiendo que una de las misiones del trabajo académico reside en contarlas.

Comenzaré por referirme a la conmovedora narración en capas de la socióloga Carol Rambo Ronai, publicada originalmente en 1995 y traducida al español en el compendio de Silvia Bénard Calva (2019). Como epítome de una producción autoetnográfica, el relato está compuesto intertextualmente, combinando historias del abuso sexual infantil al que estuvo sometida Ronai con estadísticas y análisis provenientes de la sociología, que le permiten alternar, y alterar, los puntos de vista en una composición en simultáneo. Estas narrativas no escapan nunca de la primera persona, y, en lugar de esconder la pluma de quien escribe, aprovechan la condición de implicación para tensionar los marcos categoriales. De hecho, Ronai puede ahora hablar del silencio, el desempoderamiento que victimiza a las víctimas dos veces, o definitivamente, y de la violentación de una disciplina científica que exige callar sobre

nosotrxs mismxs. Además, y fundamentalmente, el texto logra afectarnos, y allí reside la mejor forma de validez que puede reclamar una verdad narrativa (Ellis et al., 2010).

Conviene seguir por Norman Denzin, quien es, sin lugar a duda, un promotor de metodologías revoltosas. En su texto “Performance, Hermeneutics, Interpretation” (2018), relata investigaciones entendidas como políticas culturales performativas, en el dominio del giro pedagógico. Cita obras tales como *The Laramie Project* (2001), que, en tanto pedagogía del espectáculo, aprovecha uno de esos incidentes que logran que “el poder, la ideología y la política se estrellen contra la gente común y sus vidas” (Denzin, 2018, p. 6, mi traducción). El asesinato de Matthew Shepard en 1998 dispara la posibilidad de coconstruir un guion con los habitantes de Laramie, basado en entrevistas que intentaban encontrar sentido a lo acontecido y a la vez despertar conciencia respecto de la homofobia. Esta obra y su actuación han sido, efectivamente, educativas, transformando las vidas y sentires de actores / entrevistados / entrevistadores / guionistas / audiencias, de formas poderosas. Denzin también alude a las bondades de la autoetnografía como práctica performativa activista, refiriendo a una escena de Soyini Madison en la Universidad de Ghana, y se implica en dar publicidad al proyecto de esta misma académica cuando inscribe sus discusiones con Marx, Saussure, Derrida y Fanon en los actos de una obra de teatro. Las deudas con el teatro del oprimido de Augusto Boal y la pedagogía del oprimido de Paulo Freire son reconocidas y saldadas.

Alineadas con la contribución de Norman Denzin, las autoras Catherine Beaunae, Chiu-Hui (Vivian) Wu y Mirka Koro-Ljungberg (2011) publicaron en Sage un artículo con el registro de un libreto teatral. La lista de personajes incluye destacados como Giroux, Jackson, Bourdieu,⁷ pero también a ellas mismas, y a lo que llaman la *policía del método*. En cuatro actos, se presenta una discusión teórica que recrea reflexiones en los procesos de composición de tesis doctorales, dando intervención a los referentes de la bibliografía de modo auténtico, tal como ellos se han expresado en sus obras. El valor y la rigurosidad de los aportes

⁷ Próximo a cada apellido se detalla el año de la obra de cada autor, lo cual cobra total sentido al recordarnos que ninguno de estos referentes puede ser anclado a una única versión de sí.

no han sido afectados en términos de las expectativas para un artículo científico, pero el registro hace posible la recuperación del cotidiano y la exposición de los saberes que se enhebran en la aproximación a problemas de investigación. La incertidumbre, la duda, las cavilaciones, de alguna manera reponen cuestiones comúnmente participantes de estos procesos, aunque usualmente ocultas.

Travis Marn y Jennifer Wolgemuth se ocupan, por su parte, de las entrevistas transformativas. Sobre la base del realismo agencial de Karen Barad (2003, 2007), y ante la certeza de que las entrevistas, inevitablemente, intervienen (intraactúan) con/entre los participantes y relatos, se abocan a decidir intencionalmente qué afectar. En sendas investigaciones, sobre la birracialidad, y la masculinidad y heterosexualidad en el grado, Marn y Wogemuth (2017) incitan a la desobjetivación como recurso para generar desestabilización, incomodidad, y así propiciar reflexiones y decires acerca de los enredos entre los cuerpos, las narrativas y la propia entrevista. Instancian, así, performances de lo identitario que necesariamente se disputan en vistas a las dislocaciones y los corrimientos que las preguntas instalan momentáneamente allí donde no suele interrumpirse el flujo. Jenni, por ejemplo, pregunta: “¿Cómo influye el hecho de que yo sea mujer en nuestra conversación? ¿Hay cosas que hubieras conversado con un hombre que preferiste no compartir conmigo?”; y desata un vendaval de referencias y alusiones que son altamente performativas de un modo de habitar y habitarse en la masculinidad. De modo similar, Travis pregunta a sus entrevistados: “¿Qué creíste que era cuando me viste?”, puesto que comprende que su apariencia física intraactúa en las instanciaciones o cortes tangenciales que los participantes realizan respecto de la birracialidad.

Volviendo a lo autoetnográfico, resulta interesante compartir el proyecto que la socióloga Laurel Richardson compuso en colaboración con su marido, un escritor y profesor de inglés (Richardson & St. Pierre, 2005). *Travels with Ernest: Crossing the literary/sociological divide* surge a partir de la refracción de las narrativas que Laurel y Ernest escribieran mientras viajaban por Rusia, Beirut, Copenhague, Irlanda, la playa de San Petersburgo y Sedona. Las narrativas en capas que constituyeron los diarios de viaje devinieron en conversaciones que les implicaron el abordaje de cuestiones éticas, de género, disciplinares, literarias, en

registros emocionales, intelectuales y creativos. Mediante un trabajo sistemático, que implicó territorializaciones como la grabación y posterior transcripción de los diálogos entre esposos, los textos se abrieron y permitieron exponer las bondades de la cristalización. Uno podría imaginarse, sin esfuerzo, el valor inmenso de poner a dialogar las bitácoras de investigadores en la fecunda instanciación de reflexiones alimentadas por todas estas perspectivas.

Finalmente, y con una intención de circularidad, me referiré a la experiencia de investigación acción participativa del Colectivo Actoras de Cambio, tal como la relata Fulchiron (2014); podrá observarse fácilmente, espero, la semejanza con la historia que relaté al comienzo de este apartado. Con el propósito de romper el silencio en torno a los crímenes sexuales contra las mujeres mayas durante la guerra en Guatemala, el Colectivo trabajó con 54 sobrevivientes de 4 grupos étnicos distintos –lo cual requirió la implicación de traductoras y transcriptoras de 4 lenguas diferentes– desde una postura que privilegiaba la reciprocidad. Las tres investigadoras (antropóloga maya, politóloga blanca y psicóloga social mestiza) se comprometieron en la composición de una trama que puso palabra a las violencias sobre la reproducción de las mujeres –los originales abusos físicos y la continuidad de las violencias a partir del modo en que se construye a la mujer como objeto sexual y de depravación en contraste con la “buena mujer”–. Si bien no se transmutaron en este caso las historias en arte, Gregorio Gil –en el mismo libro, *Otras formas de (re)conocer* (Mendia Azkue et al., 2014)– relata una investigación sobre las representaciones hegemónicas de mujeres inmigrantes que promovió la productividad no solo de narrativas, sino también de creaciones en lenguaje artístico (al estilo de la contrapublicidad o los contrarrelatos). Parece que la narración y la creación artística en distintos lenguajes responden a los llamados de justicia con agencia cívica.

Algunos otros sentipensares

Escribo mientras en Colombia se debaten entre fuentes oficiales y organizaciones de derechos humanos para contar los muertos, los desaparecidos y las violaciones a mujeres detenidas por la feroz represión a la protesta social. Recuerdo Argentina en diciembre 2001; luego me llamo a reconocer que la violencia institucional no ha

cedido para algunas gentes tampoco en mi país desde entonces. Podría desfallecer de la desesperanza, llorar a cada uno, cada tragedia, la composición despiadada de la maldad de los Hombres (ahora sí, dejemos por un tiempo al masculino genérico, con la expectativa de que una energía de lo femenino podría cuidar allí donde se destruye). Decido, en cambio, seguir escribiendo sobre la investigación educativa en otras claves. Decido creer en los renaceres, me demoro para habitar en la fe de otras y otros sobre el alumbramiento de nuevos mundos.

Sostengo que en algún momento de este tiempo que se rebela contra el inconsciente colonial-capitalístico (Rolnik, 2019) se corrió afortunadamente la pregunta respecto de qué es la investigación científica para pensar qué (nos) hace (Pérez, 2016). Esa cuestión, antes neurálgica de la especificidad de las ciencias sociales, dio lugar a la genuina preocupación por la potencia para la transformación social. Las perspectivas poscolonial y descolonial colaboraron con la desentronización de la razón occidental monoglósica y gestaron autorizaciones para las reexistencias. Los feminismos levantaron la apuesta de los postestructuralismos, se mixturaron, se rebelaron y dejaron afectar por la irreverencia de la calle y por las teorías *queer*. Las ciencias “naturales” restituyeron la flecha del tiempo (Prigogine, citado en De Borelli y Moal, 1997) y la imagen de las transfecciones, coevoluciones e interdependencias comenzó a dominar las escenas (Haraway, 2017). El Posthumanismo viene capitalizando el movimiento de estas placas tectónicas (Braidotti, 2015) mientras vamos abandonando un mundo (Berardi, 2018).

En mi tesis doctoral una colega me mostró una imagen de figura y fondo que aún me afecta; desde entonces, y por medio de las imágenes del serpenteo (De Castro Muniz, 2017), el zigzagueo (Braidotti, 2015) y la re/des-territorialización (Nordstrom, 2018), vengo compartiendo la intermitencia como bandera. Pienso en los énfasis particulares y cómo tienen la fuerza política de torcer rumbos, muy sutil pero eficazmente, como en los caminos que se hacen tales por la reiteración obstinada de su tránsito (Ahmed, 2019).

Prefiero poner luces en las razones políticas y el deseo de ver renacer algunas promesas. Prefiero una ciencia en minúscula, discreta pero fundamentalmente digna, que guarde “la esperanza de que la vergüenza solo exista cuando uno se equivoca de paso en el baile y no cada vez que nos vemos en un espejo” (Marcos, p. 51).

Donna Haraway (2004) dice que “no puede permitirse que ‘desinteresado’ signifique ‘dislocado’, i. e. no responsable, o inconsciente de, las complejas capas de la propia situación histórica colectiva en los aparatos para la producción de conocimiento” (p.14).

La forma en que Haraway propone comprender a la ciencia moderna, como creación conjunta de tecnologías solidarias –hombres, mujeres, investigación, conocimiento, etc. que componen y son compuestas como mundo– supera la original metáfora de la interseccionalidad de Creenshaw (1989) –e incluso la aún más interesante imagen de la consustancialidad de las opresiones de Lugones (2014)– al pensar raza y género como categorías relacionales, proteicas e imposibles de separación analítica. El despojo de la finitud, el enredo, la suciedad, la acción y el cuerpo son un mismo despojo, que fabrica mitos y los nombra *objetividad, validez, rigurosidad*.

Afortunadamente, parece cierto que atravesamos momentos de reencantamiento del mundo, y entonces –mientras las narrativas asumen agencia en la afectación que nos producen– entendemos la investigación como un enredo recíproco con/en un fenómeno (Rosiek & Snyder, 2018). Los relatos sostienen su doble cualidad: pueden descomplejizar, simplificar y apaciguarnos, del mismo modo en que son capaces de alterar complacencias.

En la búsqueda de cierta coherencia cierro el artículo con una alusión autobiográfica. Me auto arrogo, así, nuevamente, la potestad discursiva de autorizar lo propio para lo común.

Al inicio del libro sobre mi tesis doctoral (Yedaide, 2021) recobro una frase que compuse antes de presentarla, en octubre de 2016:

Creo, como dice Dolina, en el hechizo cósmico. Con la misma fuerza con que el universo un día te sume en el más profundo silencio que sólo puede inspirar la belleza absoluta, otro día te arranca de la mansedumbre y te lanza a la aventura humana para que sacies tus ansias de poner nombre al misterio (p. 2)

Hoy siento que lo que empuja a escribir no es sólo un anhelo trascendental etéreo, sino un concreto y cotidiano recurso para lidiar con una enraizada tristeza ante un mundo que puede ser groseramente, obscenamente, desigual. Deseo ser parte de la investigación educativa

que abraza la responsabilidad y el respeto por lo común y por la vida. Confío en ese impulso que hace imposible correr el cuerpo de esta pelea.

Referencias

Ahmed, S. (2019). *Fenomenología queer: orientaciones, objetos, otros*. Trad. Javier Sáez del Álamo. Ediciones Bellaterra.

Angenot, M. (2012). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Siglo veintiuno.

Barad, K. (2003). Posthumanist Performativity: Toward an understanding of how matter comes to matter. *Sig-ns*, 40, 801-831.

Barad, K. (2007). *Meeting the universe halfway: Quantum physics and the entanglement of matter and meaning*. Duke University Press.

Barad, K. (2011). Nature's queer performativity. *Qui Parle: Critical Humanities and Social Sciences*, 19, 121-158.

Beaunae, C.; Wu, C. & Koro-Ljungberg, M. (2011). Exploring Performativity and Resistance in Qualitative Research Interviews: A Play in Four Acts. *Qualitative Inquiry*, 17(5), 412-421.

Bénard Calva, S. (2019). *Autoetnografía. Una metodología cualitativa*. Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Berardi, F. (2018). *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*. Caja Negra.

Bidaseca, K. (2010). *Perturbando el texto colonial. Los estudios (pos)coloniales en América Latina*. SB.

Bolívar, A. (2002). "¿De nobis ipsis silemus?": Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4(1).

Braidotti, R. (2015). *Lo posthumano*. Gedisa.

Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias: derecho, literatura, vida*. Fondo de Cultura Económica.

Burbules, N. (1995). *Posmodern Doubt and Philosophy of Education*. University of Illinois.

Cacopardo, A. (2018). "Nada sería posible si la gente no deseara lo imposible". Entrevista a Silvia Rivera Cusicanqui. *Andamios*, 15(37).

Creenshaw, K. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine. *Feminist Theory and Antiracist Politics*, 140, 139-167.

De Borelli, T., y Moal, P. (1997). Entrevista a Ilya Prigogine. *Les Raisons de l'Ire*, 10.

De Castro Muniz, M. L. (2017). En el aire: "traslados a la modernidad" y pedagogías comunicativas (de) coloniales en la Amazonía ecuatoriana. *Revista Entramados - Educación y Sociedad*, 4(4), 63-85.

De Freitas, E. (2017). Karen Barad's Quantum Ontology and Posthuman Ethics: Rethinking the Concept of Realltionalty. *Qualitative Inquiry*, 23(9), 741-748.

Deleuze, G. & Guattari, F. (1987). *A thousand plateaus: Capitalism and schizophrenia* (Trad. de B. Mussumi). University of Minnesota Press.

Denzin, N. (2018). Performance, Hermeneutics, Interpretation. En U. Flick (ed.), *The SAGE Handbook of Qualitative Data Collection* (pp. 200-216). Sage.

Dubatti, J. (2012) *Introducción a los estudios teatrales*. Editorial Atuel.

Ellis, C., Adams, T. & Bochner, A. (2010). Autoethnography: an overview. *Forum: Qualitative Sozialforschung/ Forum: Qualitative Social Research*, 12(1).

Flores, G., y Porta, L. (2012). Valores Morales en la Educación Superior. Abordaje biográfico-narrativo desde profesores memorables universitarios. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria (RIDU)*, 6(1), 40-59.

Flores, V. (2013). "Interrucciones". *Ensayos de poética activista. Escritura, política, pedagogía*. La Mondonga Dark.

- Freire, P. (2005). *Pedagogía de la esperanza: un reencontro con la Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI.
- Fulchiron, A. (2014). Poner en el centro de la vida de las mujeres mayas sobrevivientes de violación sexual en la guerra: una investigación feminista desde una mirada multidimensional del poder. En I. Mendiá Azkue, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirió y J. Azpiazu Carballo (eds.), *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones de la investigación feminista*. Lankopi.
- Galcerán Huguet, M. (2010). Límites y paradojas de los universales eurocéntricos. En H. Cairo y R. Grosfoguel (eds.), *Descolonizar la modernidad, descolonizar Europa: un diálogo Europa-América Latina*. IEPALA.
- Gerrard, J., Rudolph, S. & Sriprakash, A. (2017). The Politics of Post-Qualitative Inquiry: History and Power. *Qualitative Inquiry*, 23(5), 384-394.
- Giroux, H. (2004). Neoliberalism and the Machinery of Disposability. *Truthout*. <https://truthout.org/articles/neoliberalism-and-the-machinery-of-disposability/>
- Goikoetxea, I., y García Fernández, N. (2014). Producciones narrativas: una propuesta metodológica para la investigación feminista. En I. Mendiá Azkue, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirió y J. Azpiazu Carballo (eds.), *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones de la investigación feminista*. Lankopi, SA.
- Guba, E. G., & Lincoln, Y. S. (1989). *Personal communication*. Sage.
- Guba, E., y Lincoln, Y. S. (2012). Controversias paradigmáticas, contradicciones y confluencias emergentes. En N. Denzin y Y. Lincoln (Coords.), *Paradigmas y perspectivas en disputa. Manual de investigación cualitativa* (vol. II) (pp. 38-78). Gedisa.
- Halberstam, J. (2018). *El arte queer del fracaso* (Trad. J. Sáez). Egales editorial.
- Haraway, D. J. (1997). *Modest_Witness@*. Routledge.
- Haraway, D. J. (2004). *Testigo_Modesto@ Segundo_Milenio. HombreHembra@_ Conoce_Oncorratón@: Feminismo y tecnociencia*. UOC. Colección Nuevas Tecnologías y Sociedad.
- Haraway, D. J. (2017). *Manifiesto de las especies de compañía: perros, gentes y otredad significativa* (Trad. I. Mellén). Bucavulvaria ediciones.
- Kaufman, M. (2001). *The Laramie project*. Vintage Books.
- Kincheloe, J., y McLaren, P. (2012). Replanteo de la teoría crítica y de la investigación cualitativa. En N. Denzin y Y. Lincoln (Coords.), *Paradigmas y perspectivas en disputa. Manual de investigación cualitativa* (Vol. II) (pp. 241-315). Gedisa.
- Kuby, C. & Christ, R. (2018). Productive Aporias and Inten(t/s)ionalities of Paradigming: Spacetime matters in an Introductory Qualitative Research Course. *Qualitative Inquiry*, 24(4), 293-304.
- Lincoln, Y. (2011). Los comité de conducta ética y el conservadurismo metodológico. Los cuestionamientos del paradigma fenomenológico. Denzin, N. & Lincoln, Y. (comps.), *El campo de la investigación cualitativa. Manual de investigación cualitativa* (Vol. I). Gedisa.
- Lugones, M. (2014). Colonialidad y género. En Y. Espinoza Minoso, D. Gómez Corral y K. Ochoa Muñoz (eds.), *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Editorial Universidad del Cauca.
- Lupton, D. (2019). *New Materialisms: Key Approaches Compiled By Deborah Lupton* (5th revised version). <https://www.researchgate.net/publication/336749741>
- Lyotard, J. F. (1979). *The Postmodern Condition. A report on knowledge*. University of Minnesota Press.
- Lyotard, J. F. (1987). *La condición postmoderna: Informe sobre el saber*. Ediciones Cátedra.
- Marcos, Subcomandante (2009). *Los otros cuentos. relatos del Subcomandante Marcos*. Red de Solidaridad con Chiapas.

- Marn, T. & Wolgemuth, J. (2017). Purposeful Entanglements: A New Materialist Analysis of Transformative Interviews. *Qualitative Inquiry*, 23(5), 365-374.
- Mendia Azkue, I., Luxán, M., Legarreta, M., Guzmán, G., Zirion, I., y Azpiazu Carballo, J. (eds.) (2014). *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Gipuzkoako Foru Aldundia.
- Nordstrom, S. (2018). Antimethodology: Postqualitative Generative Conventions. *Qualitative Inquiry*, 24(3), 215-226.
- Nourbese Philips, M. (1988). *She tries her Tongue: Her Silence Softly Breaks*. Casa de las Américas.
- Pardo, R. (2012). El desafío de las ciencias sociales: desde el naturalismo a la hermenéutica. En H. Palma y R. Pardo (eds.), *Epistemología de las ciencias sociales. Perspectivas y problemas de las representaciones científicas de lo social*. Biblos.
- Pérez, M. (2016). Teoría Queer, ¿para qué? *ISEL*, 5, 184-198.
- Platero, R. (2014) ¿Es el análisis interseccional una metodología feminista y queer? En I. Mendia Azkue, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirión y J. Azpiazu Carballo (eds.), *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones de la investigación feminista*. Lankopi.
- Polleri, F. (2016). Analgesia Social. *Revista Ajo*, 24 de abril. <http://www.revistaajo.com.ar/notas/5369-analgesia-social.html>
- Richardson, L. (1997). *Fields of Play: Constructing and academic life*. Rutgers University Press.
- Richardson, L. & St. Pierre, E. (2005). Writing: A Method of inquiry. En N. Denzin & Y. Lincoln (eds.), *The SAGE Handbook of Qualitative Research*. Sage.
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección: Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Tinta Limón.
- Ronai, C. (1995). Multiple reflections of child sex abuse: An argument for a layered account. *Journal of Contemporary Ethnography*, 23, 395-426.
- Rosiek, J. & Snyder, J. (2018). Narrative Inquiry and New Materialism: Stories as (Not Necessarily Benign) Agents. *Qualitative Inquiry*, 6(10), 1151-1162.
- St. Pierre, E. & Pillow, W. (2000). Introduction: Inquiry among the ruins. En E. St. Pierre & W. Pillow (eds.), *Working the ruins: Feminist poststructural theory and methods in education* (pp.1-24). Routledge.
- St. Pierre, E. (2017). Haecceity: Laying Out a Plane for Post Qualitative Inquiry. *Qualitative Inquiry*, 23(9), 686-698.
- Yedaide, M. (2017). *El relato "oficial" y los "otros" relatos sobre la enseñanza en la Formación del Profesorado. Un estudio interpretativo en la Facultad de Humanidades, UNMDP* (Tesis de doctorado en Humanidades y Artes, con mención en Ciencias de la Educación). Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
- Yedaide, M. (2021). *Pedagogía y Universidad: relatos (im) posibles*. UNMDP.